

LA REDENCIÓN DE NUESTRO CUERPO

CUARTA PARTE

1 de noviembre de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Romanos 8: 21-23

²¹ porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

²² Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

²³ y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

Hemos venido estudiando la redención del cuerpo y lo hemos hecho con base en varias preguntas que quiero recordar ahora:

- (i) ¿Qué significa la redención de nuestro cuerpo?
- (ii) ¿Por qué es importante conocer y entender bien el tema de la redención de nuestro cuerpo?
- (iii) ¿Qué proceso debe ocurrir para que el cuerpo sea redimido?
- (iv) ¿Qué consecuencias tendrá la redención de nuestro cuerpo?

En la prédica pasada estudiamos qué significa la imagen del hombre terrenal que traemos, lo cual se refiere en las Escrituras, a que traemos la imagen de Adán. Cuando el apóstol Pablo habla de esta imagen del terrenal, se refiere al hombre caído, pues después que el hombre pecó, se empezó a multiplicar y

los descendientes de Adán, que son toda la humanidad, traen la imagen de este, del hombre caído, en pecado; por eso dimos dos características de esta imagen terrenal que son: (a) un cuerpo débil y de humillación; (b) El cuerpo de Adán después de pecar fue un cuerpo sujeto a la enfermedad, al envejecimiento y a la muerte. En la prédica pasada hablamos de todas las implicaciones biológicas, físicas y químicas de la muerte y el envejecimiento.

Pero quiero devolverme otra vez un poco sobre esta afirmación que hace el apóstol Pablo, sobre la imagen terrenal de Adán que traemos, y que se refiere a la imagen en cuanto al pecado y a un cuerpo sujeto a la enfermedad, el envejecimiento y la muerte. Leamos 1 Corintios 15: 49:

⁴⁹Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

Yo decía que traemos esta imagen, porque después del pecado es que Adán y Eva tienen descendencia. Pero quiero aclarar que este no fue el propósito de Dios; su propósito no era que Adán y Eva tuvieran una descendencia en pecado, que naciera separada de Dios; el propósito de Dios no era que Adán y Eva tuvieran hijos para maldición por causa del pecado; hijos que heredaran la muerte, el envejecimiento y la enfermedad; el plan de Dios no era que hubiera una descendencia de pecado. Adán fue hecho a imagen y semejanza de Dios, en su cuerpo, alma y espíritu; y el propósito de Dios era que tuviera una descendencia con esta misma imagen, con cuerpos físicos, almas y espíritus puros, santos, buenos, sin pecado, tal como era Adán antes

de pecar; y también recordemos que Eva fue hecha del hueso y carne de Adán, los cuales eran santos, puros, buenos.

De tal manera que en el plan inicial de Dios, la descendencia, los hijos, nietos, y demás generaciones, no las planeó Dios para que estuvieran en medio del pecado. ¿Cómo Dios santo, santo, santo, va a crear a un ser humano y luego de este va a sacar a una mujer para unirlos en una sola carne en el matrimonio, a fin de que dieran hijos, descendencia, generaciones pecadoras que poblaran la Tierra, tal como ha estado poblada con tanta maldad? Esto no es posible. Si dijéramos que Dios tenía el plan y que su voluntad fuera que la descendencia y las generaciones fueran pecadoras, entonces, tendríamos que decir que Dios planeó este mundo de maldad, pecado, muerte, enfermedad, perversidad, y toda clase de abominaciones. Y sabemos que quien pecó desde el principio fue el diablo por su propia elección; también sabemos que los primeros que pecaron en la Tierra fueron Eva y Adán por su libre albedrío, por su propia elección.

Ahora bien, desde antes de la fundación del mundo, Dios sabía que esto iba a acontecer, que el pecado entraría al Universo con Lucero y, sin embargo, lo creó, quien es Satanás. El Señor sabía desde antes que la tercera parte de los ángeles pecarían siguiendo a Lucero en la rebelión; y sin embargo, los creó. Dios sabía que Adán pecaría, y sin embargo lo creó. Pero el hecho de que el Señor en su presciencia y su omnisciencia supiera todo esto, no quiere decir que fuera su voluntad y su plan. Te pregunto, ¿por qué el Señor creó a Adán sabiendo que iba a pecar? La Biblia enseña que Dios nos creó por AMOR. Y al

saber Dios, desde antes de la fundación del mundo, que su creación, el ser humano, iba a pecar, decidió darle la solución a ese pecado, por la misma causa: POR AMOR.

La prueba de que Dios quería una descendencia santa de Adán, que tuviera hijos de bendición y no de maldición, está en que instituyó el matrimonio desde el principio cuando creó a Adán y a Eva, y les dio el mandamiento de fructificar y multiplicarse. Génesis 1: 27-28:

²⁷ Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

²⁸ Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

En este versículo 28 vemos el matrimonio de Adán y Eva, cuando dice “Y los bendijo Dios”; ellos fueron casados directamente por el Señor Jesucristo; aquí se establece la familia como la principal institución que le serviría al Señor, que le adoraría. Y miren cómo dice en el mismo versículo 28: “fructificad y multiplicaos”. Quiero que note que el Señor no les dijo solamente “multiplicaos”, lo cual se refiere a tener descendencia; el Señor les dijo primero “fructificad”, lo cual significa dar fruto, es decir, dar una descendencia santa, pura, para Dios. Cuando el Señor hizo a Eva, dice la Palabra que se la trajo a Adán, y entendemos que después que se la trajo fue que los casó, que aconteció el matrimonio con la bendición directa de Dios. Ahora bien, recordemos que Adán dijo de Eva en Génesis 2: 23-24:

²³ Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona porque del varón fue tomada.

²⁴ Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.

Este versículo 24 confirma la unión matrimonial entre Adán y Eva; y establece la institución del matrimonio santo, puro, para la gloria de Dios. Esta expresión “y serán una sola carne” apunta a que se unirán para darle a Dios una descendencia santa, sin pecado. Esto lo explica el profeta Malaquías 2: 15:

¹⁵ ¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud.

Cuando el profeta Malaquías dice que Dios “hizo uno” se refiere a la unión entre Adán y Eva, los cuales eran una sola carne cuando se unieron en matrimonio bendecido por Dios; miren cómo Malaquías explica por qué Dios realizó la unión en el matrimonio, “porque buscaba una descendencia para Dios”; el profeta se refiere a que Dios aborrece el repudio, el divorcio. Malaquías 2: 16 dice:

¹⁶ Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio, y al que cubre de iniquidad su vestido, dijo Jehová de los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales.

Jesús reitera esto en Marcos 10: 5-9 (resaltados nuestros):

⁵ Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento;

⁶ pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios.

⁷ Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer,

⁸ y los dos serán una sola carne; **así que no son ya más dos, sino uno.**

⁹ Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

El plan de Dios desde el principio era entonces el matrimonio entre un hombre y una mujer, como uno solo, como una unidad, una sola carne; y ya vimos que el propósito era una descendencia para Dios, santa, pura. Satanás trató de destruir este plan de Dios cuando tentó a Eva; su objetivo era impedir la descendencia santa, la descendencia para Dios que lo adorara por la eternidad.

El ser humano nunca ha podido concebir descendencia santa, pues todos los que nacen de varón y mujer nacen en pecado, separados de Dios; y esto se comprueba con Caín, el hijo de Adán y Eva, un asesino, homicida cuya descendencia le sirvió al diablo y lo adoró. Dice la Palabra que Caín salió de delante de Jehová, es decir, se alejó de la presencia de Dios y tomó a su mujer, que pudo ser una de sus hermanas o una sobrina, porque recordemos que Adán y Eva tuvieron hijos e hijas y cuando Caín mató a Abel, ya estaban estos hermanos, pues él dice en Génesis 4: 14:

¹⁴ He aquí me echas hoy de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará.

Esta expresión “cualquiera que me hallare” indica que había otras personas que eran sus hermanos, y Caín tuvo temor de que alguno de ellos lo matara. Caín tomó mujer y tuvo descendencia, la cual también decidió apartarse de Dios e incluso se enorgullecían del pecado de Caín y agregaron más pecado. Un ejemplo de esto es Lamec, quien se jactó del pecado de Caín en cuanto al

homicidio y también era un homicida; este fue el varón que rompió la ley del matrimonio instituida por Dios, según la cual un hombre y una mujer se unirían en una sola carne. Lamec tomó dos mujeres. Leamos Génesis 4: 23-24:

²³ Y dijo Lamec a sus mujeres:

Ada y Zila, oíd mi voz;

Mujeres de Lamec, escuchad mi dicho:

Que un varón mataré por mi herida,

Y un joven por mi golpe.

²⁴ Si siete veces será vengado Caín,

Lamec en verdad setenta veces siete lo será.

La otra evidencia de la descendencia para maldición de Adán, después del pecado, es que todas las generaciones, las de Caín y las de los otros hijos, perecieron en el Diluvio por la multiplicación de la maldad, de la violencia y de las fornicaciones entre hombres y mujeres, las relaciones contra natura, y las relaciones sexuales entre los ángeles y las hijas de los hombres.

Quiero que note que Dios en su plan de redención le proveyó a Set, a Adán y a Eva, después del homicidio que cometió Caín con Abel; y a partir de aquí, se empezó a invocar el nombre de Dios. Adán pudo ver siete generaciones de su descendencia, hasta Enoc; cuando Enoc tuvo 50 años, Adán murió. Debió ser tremendo cómo Adán vio parte de su descendencia corrompida por el pecado, alejada totalmente de Dios; pero Dios lo consoló, porque pudo ver la descendencia de Set, una línea santa que no se contaminó con las fornicaciones y tampoco se unió con los ángeles que pecaron. (Esta línea santa se describe en Génesis capítulo 5). Esto se comprueba en que el Señor

dice que Noé, descendiente de Set, de Enoc y de esta línea santa, era perfecto en sus generaciones. Leamos Génesis 6: 9:

⁹Estas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé.

Esta expresión, “perfecto en sus generaciones”, se refiere a que la ascendencia de Noé no estaba contaminada por las fornicaciones de los seres humanos entre sí, y de las mujeres con los ángeles; tampoco se había contaminado con los otros pecados que estaban desde mucho antes. Noé no tuvo hijos enseguida; esperó 500 años para tener a Cam, Sem y Jafet. Creo que no tuvo hijos antes, porque el mundo estaba demasiado depravado y no quería que se corrompieran durante todo ese tiempo. Es interesante ver cómo el tiempo en que Dios le habla a Noé sobre el Diluvio es el mismo en que engendra a sus tres hijos; lo cual se relaciona con el plan de Dios de repoblar la Tierra y cumplir su plan y promesa de Génesis 3: 15, de traer la Simiente que salvaría a la humanidad, esta Simiente es Cristo. Dios halló justo a Noé en medio de todas las generaciones que estaban corrompidas en esa época y desde antes. Leamos Génesis 7: 1 (resaltados nuestros):

¹ Dijo luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; **porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación.**

Pese a que hubo una línea justa, sabemos que todas las generaciones de Adán, desde su caída, nacieron en pecado hasta nuestros días; es en este sentido que Pablo en 1 de Corintios capítulo 15 dice que traemos la imagen de Adán, en cuanto a su naturaleza caída y en lo físico, en el cuerpo de

enfermedad, envejecimiento y muerte, el cuerpo de humillación, el cuerpo de debilidad. Pero el Señor dice a través de Pablo que traeremos la imagen del celestial, es decir, la imagen de Cristo, cuando seamos glorificados; la imagen y semejanza de Dios que tenía Adán antes de pecar, la traeremos, la tendremos. Por eso, dice la Escritura que el Señor restaurará todo; esto lo leemos en Hechos 3: 20-21. Pero dice la Palabra que el Señor hará todo nuevo; ya empezó; te quiero resumir en orden cronológico lo nuevo que ya empezó a hacer el Señor, y cómo seguirá haciendo cosas nuevas:

(1) En la redención del alma y del espíritu.

Nos ha hecho nuevos cuando nacimos de nuevo; es la regeneración del alma y del espíritu; recordemos que este nuevo nacimiento lo describe la Palabra como nacer no de voluntad de carne ni de voluntad de varón ni por engendramiento de sangre, sino del Espíritu. Leamos Juan 1: 12-13:

¹² Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;

¹³ los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Y leamos también Tito 3: 5:

⁵ nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo...

(2) La redención del cuerpo:

Esta es la segunda cosa nueva que hará el Señor y empezará por su Iglesia, cuando ocurra la resurrección de los muertos en Cristo, incorruptibles, y luego, la transformación o glorificación de nuestros cuerpos. En segundo lugar, ocurrirá la redención del cuerpo de los santos del Antiguo Testamento (al final de la Tribulación), los que murieron con fe bajo el Antiguo Pacto, sabiendo que iban a resucitar y recibir las promesas del Milenio.

(3) La regeneración parcial de la Tierra en la Segunda Venida de Cristo, cuando reine por mil años; el Señor en este tiempo hará cosas nuevas.

(4) Los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva:

El Señor hará todo nuevo, la Tierra, los planetas. Este es el Reino eterno; el paraíso en que vivió Adán, pero restaurado, el Tabernáculo de Dios en medio de los hombres, el acceso al árbol de la vida como lo tuvo Adán; y de generación en generación dice la Palabra, adoraremos a Dios, como el Señor lo planeó desde el principio. Leamos el Salmo 89: 1:

¹ Las misericordias de Jehová cantaré perpetuamente;
De generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca.

Leamos ahora el Salmo 79: 13 (resaltados nuestros):

¹³ Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu prado,
Te alabaremos para siempre;
De generación en generación cantaremos tus alabanzas.

El Señor es fiel y cumple todos sus propósitos, toda su voluntad y sus planes; cumplirá lo que planeó desde el principio, de que haya generaciones santas, descendencia santa, pura, que lo alabe por la eternidad.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla <https://youtu.be/FQ1bfggwlyE>